

Un reciente libro de un profesor norteamericano, que, aparte de contener bastantes lagunas historiográficas, lanza unas cuantas apreciaciones injustas y malintencionadas sobre Albacete.

tro mundial del azafrán y cuartel general de las Brigadas Internacionales... Albacete era una capital de provincia que parecía haber sido construida por arquitectos aficionados, todos ellos con gustos distintos. En el núcleo interior de la ciudad, por ejemplo, la estación del ferrocarril era de estilo Federal Williamsburg, el Gran Hotel *fin-de-siècle* Montecarlo, y la Guardia Nacional (Cuartel de la Guardia Civil) Gótico West Point. Más allá se extendían los barrios obreros, de estilo más uniforme, Suburbio Castellano. Los norteamericanos decidieron rápidamente que era el lugar más horrible que habían visto nunca... Durante unos días, los reclutas hicieron la instrucción en el ruedo de la plaza de toros de Albacete, una caprichosa estructura situada en las afueras de la ciudad, que parecía haber sido exprimida de la manga de adornar de un pastelero."

Voluntarios norteamericanos

Cecil Eby



en la guerra civil española

EDICIONES ACERVO

Desde luego estos párrafos son como para hacer conmover en sus tumbas a aquellos arquitectos que, con su buena voluntad y su arte, colaboraron tan activamente en el engrandecimiento de Albacete, logrando crear una ciudad que, si no era modelo de urbanización, por lo menos era una ciudad digna, y no tan horrible como pretende este malintencionado escritor norteamericano.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES Y EL DERECHO DE PERMANENCIA SOBRE LAS MUCHACHAS DE ALBACETE

La opinión despreciativa de Cecil Eby sobre el Albacete de la guerra, no basada en recuerdos personales de aquellos años terribles sino en suposiciones literarias del peor estilo después de una visita posterior, se dirige